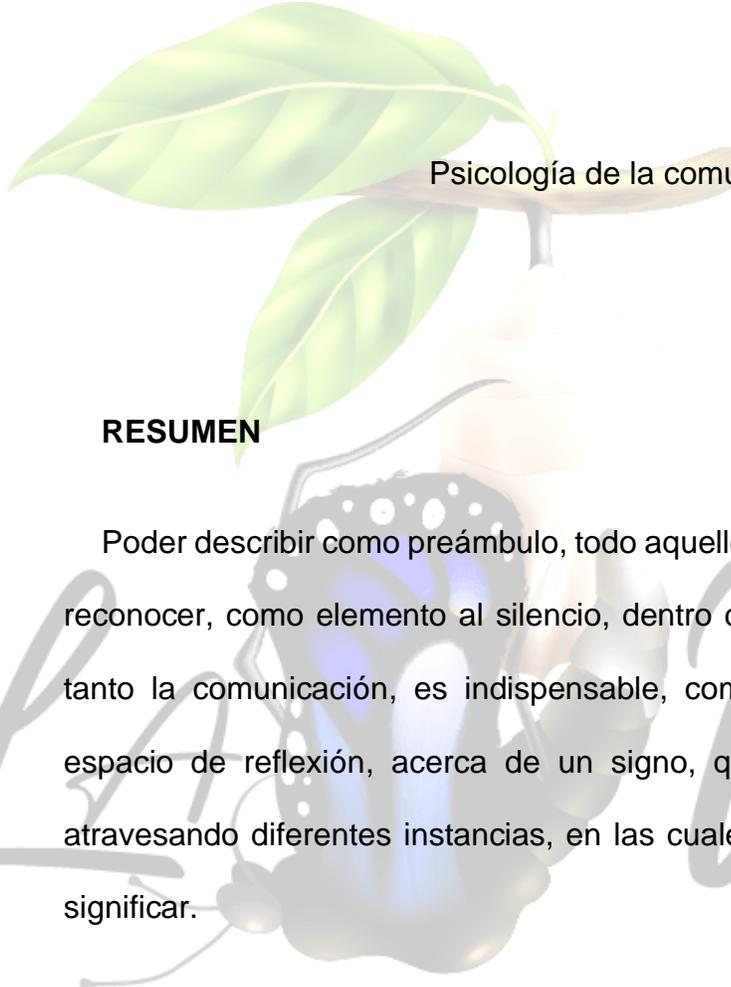


EL SILENCIO: COMO EXPRESIÓN DE AFECTO Y COMO SUCESO DE DOMINIO¹

SILENCE: AS EXPRESSION OF AFFECTION AND AS A DOMAIN EVENT



Psicología de la comunicación²

RESUMEN

Poder describir como preámbulo, todo aquello que puede iniciar este proceso, de reconocer, como elemento al silencio, dentro de la cultura, la psicología; y por lo tanto la comunicación, es indispensable, como proceso que posibilita abrir un espacio de reflexión, acerca de un signo, que se mantiene en su constante, atravesando diferentes instancias, en las cuales el ser, no cree pueda a llegar a significar.

Este artículo, parte de elementos extraídos de un texto mayor, que busca reconocer, que el silencio, requiere detalle, presenta minuciosidad; puesto que, frente a su verdadera complejidad, estamos frente a un signo, que no solamente

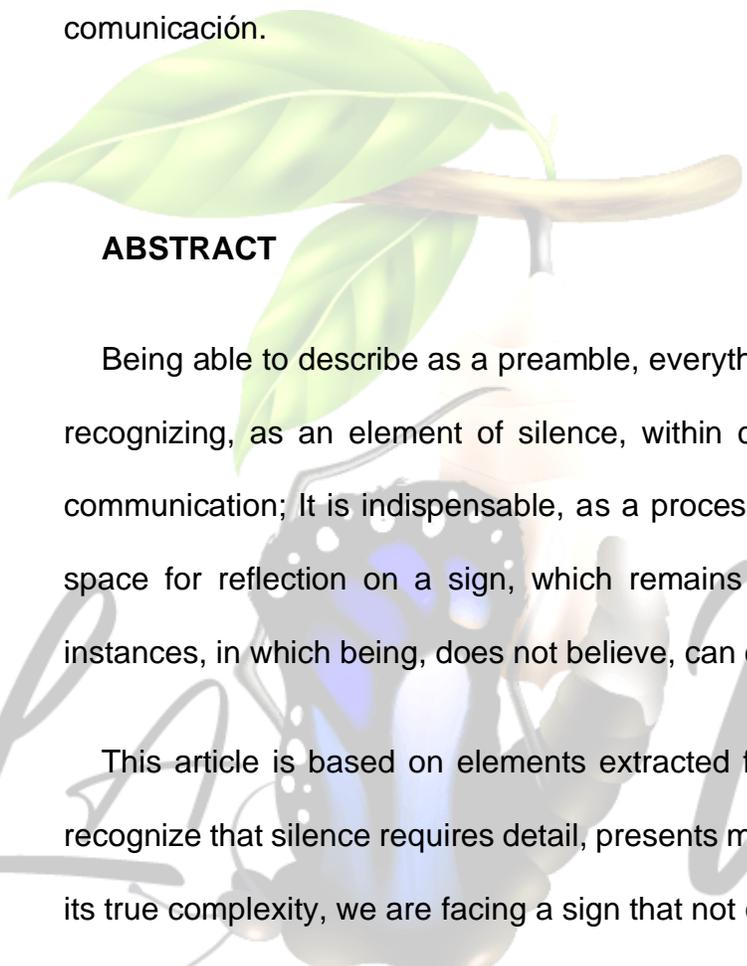
¹ Discernimiento en Latinoamérica. ISBN: 978-958-49-2514-5

² Calderón, L. (2018). En medio de los silencios. ISBN: 978-958-48-3703-5. 2 edición

comunica, sino que tiene un gran alcance, y mayor extensión, de la que solemos concebir dentro del ser, y la cultura.

PALABRAS CLAVES

Expresión de afecto, violencia, silencio, ser humano, cultura, dominio, comunicación.



ABSTRACT

Being able to describe as a preamble, everything that can initiate this process of recognizing, as an element of silence, within culture, psychology; and therefore communication; It is indispensable, as a process that makes it possible to open a space for reflection on a sign, which remains constant, going through different instances, in which being, does not believe, can come to mean.

This article is based on elements extracted from a larger text, which seeks to recognize that silence requires detail, presents meticulousness; since, in the face of its true complexity, we are facing a sign that not only communicates, but also has a great scope; and greater extension, of which we usually conceive within the being, and the culture

KEYWORDS

Expression of affection, violence, silence, human being, culture, dominance, communication.

EL SILENCIO

Poder describir todo acerca del silencio, suele en sí mismo, ser un tanto más complejo de lo que resulta, pues se requiere de diferenciar, una serie de características, que le permitan encontrar el signo, que más se acerca al mismo.

Con ello, iniciamos diciendo, que el silencio suele transitar, donde la palabra no tiene cabida, haciendo hincapie, en un sinnúmero de apreciaciones, supuestos que no contribuyen, a esclarecer el trasfondo que emerge constantemente.

Es por eso, que, el silencio, no es excluyente al terreno del lenguaje, las emociones; y como tal, constantemente se desarrolla, en la conducta.

Partiendo de la premisa, que involucran a los axiomas de comunicación³, NO HAY NO COMUNICACIÓN; y por lo cual, hay conducta implícita dentro de la misma.

El silencio, siempre es visto desde el terreno de lo poético, como un elemento que contribuye a enmascarar, aquello que se tiene velado.

*Absurdo es el esfuerzo por dilucidar lo inexplicable,
porque no hay signo capaz de adentrar
y reflejar un pequeño resplandor
de aquello que se tiene velado,
cómo el más grande de los erarios.*

*Expresarlo quizás la vía más accesible,
pero en medio de esa inhabilidad cultural por los otros,
solo queda el ineludible silencio
y la agonía más ardua...⁴*

³ Watzlawick P, Helmick J y Jackson D (1985) Teoría de la comunicación humana. Interacciones patológicas y paradojas. Ed. Herder

⁴ Calderón, L. (2018) p. 12

Pero el silencio, dentro de lo psicológico, subrayado en el descanso del lenguaje, claramente diferenciado de manera libre y voluntaria.

No puede pasar desapercibido, sino que intencionalmente, marca su mensaje, mostrando que entre el interlocutor y el hablante, hay muchas disonancias, que no coinciden; llevando a más conflictos en la comunicación entre las partes.

Dejando así, tangencialmente expresado, que este es quizás un razonamiento, donde se pone en conocimiento, la búsqueda que enfrenta el silencio, dentro del lenguaje; y cómo a su vez, se desenvuelve, como elemento cotidiano de comunicación.

LO QUE NO ES⁵

Así como en el lenguaje, hay unas estructuras precisas, otras cambian.

Lo mismo ocurre, con el silencio, pues se aplica a que ese silencio, no es igual al mutismo;⁶ por lo cual, su diferencia radica en distintas naturalezas.

Sin embargo ¿qué no es silencio?

⁵ Calderón G. Liliana. En medio de los silencios., extraído pp. 33-44

⁶ Mutismo: Estado de un individuo que no articula ninguna palabra. Término general que comprende al mutismo voluntario de los alienados y los simuladores y al mutismo temporario de los sordos que pueden aprender a hablar, y al mutismo por detención del desarrollo cerebral. (Merani, 1979)

Diversos estudios del lenguaje, hacen un especial énfasis, como acto de habla; existiendo un cuidado al discurso, al contexto y a la connotación.

Asimismo, se deja a un lado, se le da menor valor a los términos, a la denotación estricta.

Lo que lleva más, a un proceso hermenéutico,⁷ a los juegos de lenguaje, que los códigos y los mensajes.

Según Dilthey, la hermenéutica

“es el proceso mediante el cual conocemos la vida psíquica con la ayuda de los signos sensibles que son su manifestación”. Es decir que la hermenéutica tendría como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos y los gestos, así como cualquier acto u obra, pero conservando su singularidad en el contexto de que forma parte. (Martínez, 1989, pp. 118 - 166)

Teniendo en cuenta esa información, es incuestionable que el silencio; puede corresponder a un análisis, de características hermenéuticas.

Donde típicamente está relacionada, a situaciones, contextos sumamente específicos, que el ser de manera libre y consciente, decide convertirlo en un acto con significado.

La sociedad está inmersa de signos.

⁷ Hermenéutica: Proviene del griego hermeneuein, que quiere decir interpretar. Algunos autores relacionan este verbo con el nombre del dios griego Hermes, el cual según la mitología, hacía de mensajero entre los demás dioses y los hombres, y además les explicaba el significado y la intención de los mensajes que llevaba. (Martínez, 1989, p. 115)

No obstante, el silencio físico no es, debido a que, con el mismo, establecemos una habilidad que reside en el contexto.

El silencio físico, preserva un cúmulo de experiencias; que conjuntamente difiere de otros elementos.

Valdría expresar, que los sucesos, que embargan nuestra existencia son notorios, partiendo de sus valores prácticos.

Los hechos que enmarcan al lenguaje, se comprenden en doble vía, con lo que equivale la cultura.

Eso es ineludible, bajo cualquier parámetro.

*Es por ello que el silencio
no es la fuerza a diferencia de la palabra.
El silencio no es una habilidad.
El silencio no es una característica.
El silencio no se puede definir con una sola palabra...*

Entonces, ¿cómo podemos relacionar elementos socioculturales, en los cuales se refuerza el silencio?

Conceptualmente el lenguaje, se constituye a través de los sentidos; con ellos se sobrellevan las estructuras y funciones.

"Gracias al lenguaje el pensamiento permite elaborar conceptos abstractos y formular conclusiones lógicas que rebasan los marcos de la percepción sensorial..." (Luria, 1993, p. 25).

El silencio se articula, en una comprensión, tan clara que se adquiere de modo consciente o inconsciente de sí o su cultura.

Transformándose en instrumento o mecanismo de comunicación, que le da un sentido al ser y a su contexto.

Las teorías de la comunicación, imaginan, construyen una investigación, que lleva a la conceptualización de todos los elementos necesarios, para desarrollar una comprensión mediana del lenguaje.

Es por ello que el lenguaje es entendido como el objetivo particular de estudio de la lingüística. Es decir, el lenguaje, como un objeto del conocimiento, asumido en su funcionalidad. El lenguaje en situación (Ducrot, 1981)

Sin embargo y a pesar de que intentamos comprenderlo, no hemos podido abarcarlo, con las distintas teorías. Por ejemplo, desde el punto de vista funcional, muestra el recorrido, no menos problemático, que la lingüística ha tenido que llevar a cabo desde sus primeros intentos, por superar los obstáculos epistemológicos y conquistar el carácter de disciplina científica, con su objeto particular de estudio: El lenguaje, según André Martinet.

Por eso la realidad se mantiene, se conceptúa o transmuta, según la interacción con los demás.

Asimismo, se presentan los vínculos y el lenguaje.

En ese proceso, el lenguaje, se reconoce como funcionalidad, alcanzando unir o fragmentar sus vínculos, en un sentido interno.

Desde una dimensión lingüística, como objeto de estudio, se constituye una representación, que lleva a una comprensión de la cultura, que lo guía a un conocer e identificarse o no consigo y los otros.

Haciéndolo, una relación estrecha de comunicación.

Una de las particularidades, en el caso del silencio, es que no se resiste al lenguaje, como tal comunica.

Sin contar que, en ella, si hay una resistencia directa, potestativa como acto e intención.

El silencio no es lo que manifiesta.

El silencio es lo que no revela.

El silencio puede ser objeto de estudio, de distintas disciplinas, como la sociolingüística, entre otras; que exigen acercamientos funcionales.

Donde interactúa a diario, dependiendo del ser y su otredad, respondiendo a velar, para aparentemente disociar el mensaje.

Valdría expresar, que los sucesos que embargan nuestra existencia son notorios, partiendo de sus valores prácticos.

Los hechos que enmarcan al lenguaje, se comprenden en doble vía, con lo que equivale la cultura.

Eso es ineludible, bajo cualquier parámetro.

Es por ello que el silencio

no es la fuerza a diferencia de la palabra.

El silencio no es una habilidad.

El silencio no es una característica.

El silencio no se puede definir con una sola palabra... (p. 35)⁸

⁸ Calderón, L.

Entonces, ¿cómo podemos relacionar elementos socioculturales, en los cuales se refuerza el silencio?

Conceptualmente, el lenguaje, se constituye a través de los sentidos; con ellos se sobrellevan las estructuras y funciones.

"Gracias al lenguaje el pensamiento permite elaborar conceptos abstractos y formular conclusiones lógicas que rebasan los marcos de la percepción sensorial..." (Luria, 1993, p. 25).

El silencio, se articula en una comprensión tan clara, que se adquiere de modo consciente o inconsciente de sí o su cultura.

Transformándose, en instrumento o mecanismo de comunicación, que le da un sentido al ser y a su contexto.

Las teorías de la comunicación, imaginan, construyen una investigación, que lleva a la conceptualización, de todos los elementos necesarios, para desarrollar una comprensión mediana del lenguaje.

Por ello es notorio, discurrir que el silencio, como medio de comunicación, es un elemento poco considerado; y a la vez, eludido en otras connotaciones, claramente inespecíficas, que llevan a más contrariedades, en el lenguaje y la cultura.

Reconocer lo paradójico, que puede ser el silencio, pero también lo intermitente; que suele estar en cada contexto particular, es de vital importancia, para comprender; que no es descabellado y menos irrelevante, reconsiderarle como elemento esencial, en el trasfondo con el cual, nos comunicamos en la cotidianidad.

En este caso de la conferencia; está enmarcado dentro del silencio, como expresión de afecto, y el silencio como suceso de dominio.

Por lo cual, resulta tentador, el pensar, como algo que no parece en evidencia tan tangible, puede ser tan estructurado, y es más, está dentro del contenido semántico, como una composición con significado, y significante.

Con ello, nos adentramos en un nuevo elemento, que parece, pero a la vez, no se le considera, dentro de lo que implica la interacción per se, y cómo este se vincula con la otredad, enmarcando claramente un significado, dependiendo del contexto situacional, en el cual está implícito.

EL SILENCIO COMO EXPRESION DE AFECTO⁹

Considerar ahora, en su perspectiva general, el ¿cómo el silencio se involucra con las emociones? Convergiendo como razonamiento de uso.

La controversia que encierra para algunos; es que el silencio sea injusto; y a su vez, tenga preponderancia.

Al ser el silencio tan categórico, existen limitaciones, hay parcialidades que lo encuadran.

Una de ellas, va con relación al otro; es decir a quien se lo dirige.

⁹ Calderón G. Liliana. En medio de los silencios., pp. 89-100

Al creer que ese otro lo conoce, por lo tanto, lo refleja.

Sobre el conocer, Maturana, H., dice (1985, p.17).

Pero el que piensa que sus supuestos son verdaderos en un sentido absoluto, comete un error decisivo: confunde creer con saber, se atribuye por lo tanto cualidades que como ser vivo simplemente no puede tener. Por supuesto que en nuestra cultura se ha hecho habitual separar entre el observador y lo observado, o entre sujeto y objeto, como si existiese una diferencia entre ambos, como si ambos estuviesen aparte. Si uno lo ve así, entonces necesita describir con mayor precisión la relación entre estas dos entidades percibidas como independientes.

Muchos creen simbolizar el silencio, pero no podemos dejar a un lado, la red de significados, que se envuelven en la cultura.

Según la estructura social del lenguaje, (Halliday, M.A.K., 1978, pp. 149-150)

Queda implicada en una estructura sociolingüística. Y tres son las que la destacan. En primer lugar, la estructura social define y da significación a los diversos tipos de contexto social en que se intercambian los significados; los diferentes grupos y redes de comunicación que determinan lo que hemos llamado “tenor” – las relaciones de posición y de papel en la situación – obviamente son producto de la estructura social, pero, en un sentido más general; también son los tipos de actividad social que constituyen el “campo”; incluso el “modo”, el conducto retórico con sus estrategias asociadas, aunque reflejado de manera más inmediata en patrones lingüísticos, tiene origen en la estructura social; los estilos y géneros retóricos que las expresan.

En segundo lugar, mediante su encarnación, en los tipos de relación, de papel en la familia, la estructura social, determina los diversos patrones familiares de comunicación; ella regula los significados; y los estilos de significación, que están asociados a contextos sociales dados, incluso aquellos argumentos, que resultan críticos en los procesos de la transmisión cultural. De ese modo, por medio del lenguaje, la estructura social, determina las formas adoptadas, por la socialización del niño.

En tercer lugar, y de manera más problemática, la estructura social, se introduce mediante los efectos de jerarquía social, en forma de casta o de clase; obviamente, es el antecedente de los dialectos sociales, que son al mismo tiempo, una manifestación directa de jerarquía social; y una expresión simbólica de ella, que la mantiene y la fortalece de una diversidad de maneras; por ejemplo: la asociación del dialecto con el registro – o el hecho que ciertos registros convencionalmente, pidan ciertos modos dialectales – expresa la relación entre clases sociales y división de trabajo.

Es por eso, que, la disposición del lenguaje, su relación social, no puede alejarse de los contenidos, en los cuales se envuelve.

Debe distinguir lo que conoce; para poder desarrollar una estructura, en su vida cotidiana.

Aunque es común modificarlo e ir en detrimento de sí y los otros.

Es cuando, surge como pregunta

¿Por qué el silencio se transforma en la expresión, de un sentimiento latente por el otro, que no quiere ser consciente o no quiere, hacerlo manifiesto?

Para algunos:

En el silencio envuelve un sentimiento.

*El sentimiento más profundo se revela siempre en el silencio, según M.
Moore*

¿Por qué la interacción lleva a interrumpir el comunicarlo, siendo preferible el silencio, para expresarse en el campo de los sentimientos?

Esta otra, expresión reafirma lo anterior.

Yo te amare en silencio... como algo inaccesible, como un sueño que nunca lograre realizar y el lejano perfume de mi amor imposible rozará tus cabellos... y jamás lo sabrás. J. Buesa

Según Fromm, E., (1959, p. 19)

El hombre está dotado de razón, es vida consciente en sí misma, de sus semejantes, de su pasado y de las posibilidades de su futuro.

Sin embargo, no puede alejarse de experimentar angustia, una tan terrible, que lo distancia de su relación con-sigo, con los otros.

Renunciando a amarse, a los otros; y eso incluye a la humanidad.

El mismo Fromm, E., (Ibíd., p. 20) refiere

Que la necesidad más profunda del hombre es, entonces, la necesidad de superar su separatividad, de abandonar la prisión de su soledad. El fracaso absoluto de tal finalidad significa la locura, porque el pánico del aislamiento total solo puede vencerse por medio de un retraining tan radical del mundo exterior que el sentimiento de separación se desvanece – porque el mundo exterior, del cual se está separado – ha desaparecido.

¿En qué momento, nos hemos prescindido, de nosotros?

Entonces, somos observadores inertes de la sociedad, personas que se desechan y a los otros, para evitar lo antepuesto.

Para Maturana, H., (2004, p. 38).

Es un observador quien interpreta de esta manera la interacción de un organismo con su medio y constata una conducta adecuada. Es él quien atribuye conocimiento al sistema observado y evalúa las acciones de éste como indicio de operaciones cognitivas, porque las considera convenientes y adecuadas. También la preservación de la vida es, en este sentido, expresión del conocer, manifestación de una conducta adecuada en el dominio de la existencia. Aforísticamente hablando: Vivir es conocer. Y conocer es vivir.

Entre el conocer, hay una expresión muy particular, que pocos la advierten realmente; y es de Saint Exüpery

“Es triste olvidar a un amigo. No todos han tenido un amigo”

Nada mejor que la premisa de Sartre, J., (1943, p. 36) Parece, pero en si no es tan simple

“El ser es. El ser es en sí. El ser es lo que es”.

Por lo tanto, su equivalencia es más profunda.

Por eso es necesario detenerse a pensar; ¿bajo qué circunstancia, el silencio se comprometió con las personas, para ser el cómplice; y a la vez carcelero, ¿de lo que quiere y no puede decir?

El silencio nos puede decir, lo que el corazón quiere y no puede. González

Es eso mismo, el silencio, se convierte en una estructura, que se hace difícil e incalculable, para cualquiera que quiera reconocerle.

En el terreno de las emociones, muchas cosas no están dichas y la comunicación, se hace disociada entre las partes.

Fromm, E., concibe que el terreno de las emociones, lo contrario al bienestar, es el abatimiento. (1983, p. 222) pero lo que se escribe es de Spinoza

“Esto significa que la alegría es un producto de la razón, y el abatimiento o la depresión una consecuencia de una falsa manera de vivir”

Por eso es inapelable, reconocer que, en el terreno de las emociones, el afecto¹⁰ es inevitable.

Aunque, no se discute nuestra manera de vivir, debería ser estimada.

Entonces, la afectividad¹¹ es el conjunto de reacciones psíquicas del individuo, enfrente de situaciones provocadas por la vida, contactos con el mundo exterior, modificaciones del mundo interior. Representa el dominio de lo agradable y lo desagradable, del amor y del odio.

La afectividad, es una manifestación íntima, pero también social; de manera que se impone, tanto como fenómeno de la psicología pura, como de la social.

Tenemos que aprender a no asombrarnos de habernos encontrado, de que la vida pueda estar de pronto en el silencio o la mirada. J. Prilutzky

Al no comunicarlo, evita la agonía, de lo que puede representar, desconociendo y haciendo una negación, de lo que para el otro puede atribuir.

Es por eso, que, el silencio, en sí involucra más de lo que difiere o parece no advertir; principalmente, con el terreno de las emociones.

¹⁰ Afecto: (Lat. Affectus = que siente afectividad). Se emplea como enologismo para indicar el estado que sufre una acción perturbadora, biológica, física o psicológica. Cf. Afectividad (Merani, 1979)

¹¹ Ibíd. (p. 7)

Puesto que tenemos, desde el sentimiento más profundo, que embarga al ser, de tal forma, que no puede comunicarlo, porque lo pone en evidencia, haciendo viable proteger, lo que percibe como pertinente, para no mostrar ningún grado de vulnerabilidad.

Hasta su opositor, más ferviente del amor, que es la indiferencia, que claramente, está presente en cada interacción cotidiana, para evidenciar de forma clara, que no desea identificarse con el otro, enmarcando su silencio, en un mensaje muy intermitente y categórico.

Que se transforma en un hábito, para consigo y los demás, en esta cotidianidad, que día tras día, nos pone en manifiesto; que lo único que tiene un verdadero significado, es este, la indiferencia frente a todo y todos; y que mejor manera de anular al otro, que aplicando este sistema de comunicación.

Con ello queda en evidencia, que el terreno de las emociones, no es preciso concebirlo, desde los absolutos, puesto que, en el mismo trascienden un sinnúmero de mensajes, que transforman la comunicación, en un verdadero elemento complejo, de características difusas, conscientes, inconscientes o peor aún antagónicas.

Si bien es cierto, el silencio, corresponde a muchos matices, y aún no queda claro, como conceptualizarlo, no se puede desconocer, su intrincada participación dentro de la conducta, ni cómo es un objeto que interviene como medio y mensaje de comunicación, y que, a su vez, sigue dejando en claro, lo pueril que es pensar, que la comunicación es simple.

EL SILENCIO COMO SUCESO DE DOMINIO¹²

Bajo algunas circunstancias, el silencio, se transforma en un elemento punitivo.

¿En qué instante el ser, requiere deteriorar-se y al otro con el silencio?

Algunas personas, cuando cuelgan un teléfono, quieren advertir, que tienen el control de la situación; que su última palabra dicha o no es la que cuenta; anulando a la otra persona y lo que tenga que expresar.

¿El silencio puede llegar a significar una herramienta de intimidación?

¿En qué segundo, el silencio, corresponde a una acción donde se – niega y al otro?

Podría ser verdad aquello que señaló, Borges

“No hables al menos que puedas mejorar el silencio”.

En la convivencia con-sigo y el otro.

El silencio, a veces corresponde a anular todo e incluso, cabe la tolerancia de la que habla Maturana.

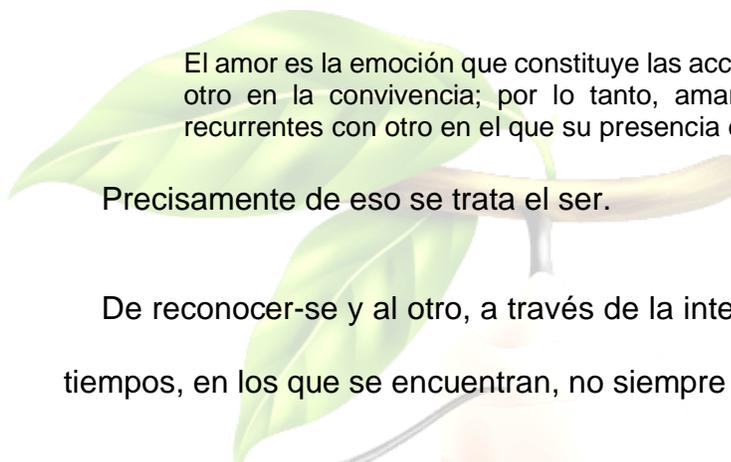
Acaso, lo que ese otro tiene que decir, no es representativo ni importante, para ser escuchado, que el silencio, sea la única opción.

¹² Calderón G. Liliana. En medio de los silencios., Extraído pp. 101-112

¿El silencio puede ser considerado, un acto de violencia?

Antes de eso hay que atender, lo que se ha venido cuestionando, sobre la convivencia, las emociones y el amor.

Explica Maturana, H., (Ed. 2004, p. 46)



El amor es la emoción que constituye las acciones de aceptar al otro como un legítimo otro en la convivencia; por lo tanto, amar es abrir un espacio de interacciones recurrentes con otro en el que su presencia es legítima sin exigencias.

Precisamente de eso se trata el ser.

De reconocer-se y al otro, a través de la interacción, dentro de los espacios, los tiempos, en los que se encuentran, no siempre pueden estar de acuerdo.

Posiblemente ¿es necesario el silencio como acto?

Para la mayoría de las personas; vivir es una verdadera tragedia, entre el estar se deja al ser, por hacer.

Por lo cual, los compromisos cobran mayor relevancia; entre eso más deberes, sin querer ser, se hace más cansado estar.

Eso se traslada en la convivencia con-sigo, con los demás; basta con que se observe a cada persona, se les ve el peso del que forman parte.

Quizás por el hastío.

Principalmente, es por abandonar-se, y a los demás.

Aunque la comunicación, fluye con los medios, carece de fuerza.

Por la inmediatez de las circunstancias, ni siquiera se le da la connotación, yéndose a muchas instancias.

Las necesidades de producción, se vuelven una molestia, en este caso citando a Fromm, E., (1983, p. 34)

Puede ocurrir que se satisfagan todas las necesidades y que, pese a ello, el hombre no esté satisfecho y por lo tanto no se sienta en paz consigo mismo, sino que quizás se encuentre íntimamente muy enfermo, aunque disponga de todo lo que necesita. Le falta el estímulo – el estímulo que provoca la actividad.

Solo deja en claro, que el ser, cada día busca más pensar en su cotidianidad, sus compromisos, que, en sí, en los demás.

Eso lo va absorbiendo sin percibirlo.

El adquirirlo, se vuelve su analgésico.

Fromm, E., en su libro del tener al ser, refiere que (p. 18)

Consumir tiene cualidades ambiguas: alivia la angustia, porque lo que tiene el individuo no se lo pueden quitar; pero también requiere consumir más, porque el consumo previo pronto pierde su carácter satisfactorio. Los consumidores modernos pueden identificarse con la fórmula siguiente: yo soy lo que tengo y lo que consumo.

En ese momento, todo parece tener lógica; eso incluye a los demás, quienes concebimos como un artículo de consumo; y los silencios, con esas personas, como acción.

Puede ser así, que el silencio, sea llegado a considerar una acción violenta, bajo ciertos criterios.

Según la OMS, la definición de violencia¹³

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

La definición comprende tanto la violencia interpersonal como el comportamiento suicida y los conflictos armados. Cubre también una amplia gama de actos que van más allá del acto físico para incluir las amenazas e intimidaciones. Además de la muerte y las lesiones, la definición abarca igualmente innumerables consecuencias del comportamiento violento, a menudo menos notorias, como los daños psíquicos, privaciones y deficiencias del desarrollo que comprometen el bienestar de los individuos, las familias y las comunidades.

Eso nos conduce, a que la violencia al ser intencional. Ya sea consciente o no, con el silencio, se alcanza a volver una advertencia, amenaza o intimidación.

Para Sartre, J.P (1943, p. 344) entre el hacer y tener.

En ambos casos el hombre escapa de esas tendencias irreductibles. Se desaparece: no encontramos ya aquel al cual le ha ocurrido tal o cual aventura; o bien, al buscar la persona, nos encontramos con una sustancia metafísica, inútil y contradictoria, o bien el ser que buscamos se esfuma en una polvareda de fenómenos vinculados entre sí por meras relaciones externas.

Indicándonos, que el ser se mueve más, entre estas dos sustancias, dejando a un lado al ser con-sigo y los otros.

Es importante examinar, que la coacción, es objeto de las emociones.

En algunos casos, los ataques que intentan cometer contra sí y los demás, es producto de considerar que han fracasado, o a través de la percepción de otros, creen que son así.

¹³ Violencia: Lat. Violentia. En el hombre carácter del impulso del que no es dueño (pasión, cóleras violentas, etc..) recurso ilegítimo de la fuerza. Merani (1979)

En eso Fromm, E., es claro, al escribir sobre la frustración

Es el antecedente de una reacción violenta, y los celos y la envidia pueden conducir a ello.

En su libro, el corazón del hombre (p. 10)

Con la agresión resultante de la frustración se relaciona la hostilidad producida por la envidia y los celos. Los celos y la envidia constituyen una clase especial de frustración. Los produce el hecho de que B tiene un objeto que A desea, o es amado por una persona cuyo amor desea A. En A se producen odio y hostilidad contra B porque recibe lo que A desea y no puede tener. La envidia y los celos son frustraciones, acentuadas por el hecho de que no sólo no consigue A lo que desea, sino que en vez de él es favorecida otra persona.

Entonces, como se puede apreciar, es sabido que el ser humano, circunda en emociones, que con la interacción conllevan a reacciones, a veces nocivas para sí y los demás.

Aquí entraría un poco el ¿por qué de las moscas venenosas de Nietzsche?, pues son lesivos producto de la manera, en cómo se ha relacionado con-sigo y su colectividad.

El silencio exige una respuesta sin pronunciarse.

El silencio es tan imponente que sacude intensamente.

Echeverría, R., señala.

La forma en que nos damos un sentido y la forma en que actuamos en la vida no es arbitraria y no nos es posible, en tantos individuos, trascenderla por completo. Las formas como conferimos sentido y como actuamos descansan tanto en la historia como en las prácticas vigentes de la comunidad a que pertenecemos. (1994, p. 33)

No obstante, eso en términos sobrelleva a esta reacción, la forma en como nos desenvolvemos, muestra ambigüedad; claras intenciones, de lo que motiva al ser a comportarse, de la manera en cómo lo hace.

En cómo el lenguaje incita, a que sea usado para disgregar y aislar-nos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Se puede distinguir, que el silencio, corresponde a un elemento, que transforma dependiendo, del contexto en el cual es utilizado.

El silencio, no deja de ser percibido, así suele ser inteligible; y causar como correspondencia al mismo, una conducta.

El silencio, está implícito en todos los contextos y culturas, haciendo más difícil, poder diferenciarlo.

Hoy en día la comunicación, ha sido una constante que fluye entre redes inmediatas, donde la facilidad, no es la palabra que le referencia en realidad; puesto que, en su finalidad carece de congruencia.¹⁴

Funcional o no, el lenguaje y el silencio siguen su travesía, aquella que encierra muchos significados, que no pueden alejarse ni tan siquiera del ser y la cultura.¹⁵

Por otro lado, el silencio, no puede dejar de ser observado, en su cotidianidad, esa donde insiste preservarse, en subrayar más de una connotación, que es difícil poder reconocer, dentro de la comunicación.

¹⁴ Calderón L. En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía

¹⁵ *Ibíd.*

El silencio, como suceso de dominio, abarca más elementos que en este artículo, no han sido inicialmente considerados; y que sí fueron expuestos, en otro documento. Pues este, es solo una base introductoria, de lo que nos podemos encontrar con el silencio.

El silencio, con relación a las emociones, puede ser un escudo, que corresponde a elementos ontológicos, donde busca defender ese vínculo, del cual se percata, y quiere proteger; puesto que, se pone en estado de vulnerabilidad, frente a lo que no quiere, que la palabra exprese.

El silencio como comunicación simbólica, encierra muchos más matices; esos que no se expresan, de forma literal, pero están presentes en cada línea, expresión, entonación, que hace que sea completamente diferente, de todo lo demás.

REFERENCIAS

Aristóteles (1994) *Ética Nicomaquea*. Ediciones Universales

Aristóteles (1969) *La Política*. Ed. Espasa-Calpe

Calderón L. (2018) *En medio de los silencios*

Calderón L. (2021) *En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía*

Dumont (1970) *Génesis I. Del individuo fuera del mundo al individuo en el mundo*” en *Ensayos sobre el individualismo*. Aguilar

Echeverría R. (1994) *Ontología del lenguaje*. Lom Ediciones S.A

Freud S. (1925) Obras completas. Ed. Paidós

Freud S. (1914) Pulsiones y destinos de pulsión. Tomo XIV, Amorrortu Editores

Fromm E. (1983) El amor a la vida. Ed. Paidós

Fromm E. (1959) El arte de amar. Ed. Paidós

Fromm E. (1959) El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal. Ed. Fondo de Cultura Económica

Fromm E. (1947) Ética y psicoanálisis. Ed. Fondo de Cultura Económica

Fromm E. (1990) Lo inconsciente social. Ed. Paidós

Fromm E. (2000) Del tener al ser. Ed. Paidós

Fromm E. (2009) Miedo a la libertad. Ed. Paidós.

Gross R. (1994) Psicología. La ciencia de la mente y la conducta. Ed. Manual Moderno.

Halliday M.A.K. (1982) El Lenguaje como Semiótica Social. Interpretación social del lenguaje y del significado. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Heidegger M. (1984) En Ser y tiempo. Ed. Tecnos

Heidegger M. (1976) Lógica. La pregunta por la verdad. Ed. Alianza

Hegel G. (1948) Ciencia de la lógica. Ed. Solar S.A

Hegel G. (2003) Lecciones sobre la Estética. Ed. Mestas Ediciones.

Hesse H. (1968) Demián. Ed. Alianza

Hyppolite J. (1953) Logic and Existence. Ed. St Univ of New York

- Hobbes T. (1651) Leviatán. Ed. Alianza
- Jung C. (1992) Formaciones de lo inconsciente. Ed. Paidós.
- Kassin S. Fein S. y Markus H. (2010) Psicología social. Cengage Learning Editores S.A
- Labov W. (1983) Modelos Sociolingüísticos. Ediciones Cátedra S.A
- Lacan J. (1998). Posición del inconsciente. Vol. 2. Ed. S. XXI
- Lacan J. (1997). Seminario VII. La ética del psicoanálisis. Ed. Paidós
- LeBon G. (1885) Psicología de las masas. Ed. Morata
- Luria A (1993) Lenguaje y Pensamiento. Ediciones Martínez Roca S. A.
- Luria A. (1995) Conciencia y Lenguaje. Tercera Edición. Visor Distribuciones S.A
- Marc E. y Picard D. (1992). La interacción social. Cultura. Instituciones y comunicación. Ed. Paidós.
- Martínez M. (1989) Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación. Ed. Trillas
- Martinet A. (1976) El lenguaje desde el punto de vista funcional. Editorial Gredos S.A.
- Maturana H. (2001) Emociones y lenguaje en educación y política. Ed. Dolmen
- Mattelart A y Mattelart M. (1995) Historia de las teorías de las comunicaciones. Ed. Paidós
- Maturana H. (2004) Del ser al hacer. LOM ediciones

Maya A (2002) Conceptos básicos de una pedagogía de la ternura. Impresora Obando S.A

Myers D. (1983) Psicología Social. Mc Graw Hill

Merani A. (1979) Diccionario de Psicología. Ed. Grijalbo

Mora, J. G.: «Higher Education in Spain: Searching for a Model», en P. Altbach y J. Forest (eds.): International Handbook of Higher Education, Kluwer Pub

Moscovici S. (1981) La era de las multitudes. Ed. Fondo de Cultura Económica

Nietzsche F. (2005) Ecce Homo. Ed. Longseller S.A

Nietzsche F. (1999) Así Hablo Zaratustra. Ediciones Mestas

Nietzsche F (1985) Sobre verdad y mentira en sentido extra moral. Ed. Tecnos

Ruiz J. (1987) Sociedad y Cultura. Instituto Caro y Cuervo.

Sábato E. (2000) La resistencia. Ed. Seix Barral

Saint-Exupery A. (1943) El principito. Editorial Cupido

Sartre J. (1943) El ser y la nada. Ed. Gallimard

Sciacca M. (1961) Acto y ser. Ed. Luis Miracle

Saussure F. (1972) Curso de lingüística general. Ed. Alianza

Savranski I. (1983) La cultura y sus funciones. Ed. Progreso

Shakespeare W. (1996) Sonetos. Ed. EDAF

Serrano S. (1988) Signos, Lengua y Cultura. Ed. Anagrama.

Suzuki D.T. Fromm E. (1964) budismo zen y psicoanálisis, Ed. Fondo de Cultura Económica

Watzlawick P, Helmick J y Jackson D (1985) Teoría de la comunicación humana. Interacciones patológicas y paradojas. Ed. Herder

Wittgenstein L. (1985) Conferencia sobre ética. Ed. Paidós

Wittgenstein L. (1921) Tractatus logico-philosophicus. Ed. Alianza

Wittgenstein L. (1953) Investigaciones filosóficas. Ed. Crítica

Watzlawick, Beavin y Jackson (1985) Teoría de la comunicación humana. Editorial Herder

